bartagena

PRECEDE DE SUBCRICION

Cartagens.-Un mes, 2 pesetas: tres meses, 6 id. - Provincias, tres meses, 7:50 id.-Extransuscrición empezará a contarse esde t.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos Jero, tres meses, 11.25 id.—La

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no reaponde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de ortigación legal.—As ministrador, D. Emílio Garrido López.

CONTRACTOR ES

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Miércoles 19 de Setiembre 1888



LA UNIÓN Y EL FÈNIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS RIUNIDOS

CAPITAL

Rs. vn. 48.000,000 efectivos, 147.251,080 en reserva.

. 23 AÑOS DE EXISTENCIA Y R VN. 126-245-344°77 abonados por siniestros Seguros á prima fija contra incendios

> Subdirección en Cartagena: Vinda de Soro y Compañia,

Risueño 15 (antes Caballos.)

LOS TRANSPORTES

La distribución de los productos industriales y agricolas por las diferences regio nes del país, requiere medidas que regularicen el movimiento y establ zean las necesarias condiciones de relación de precios entre unas y otras provincias separadas por pequeñas distancias.

Es una verdad que las comunicaciones terrestres son caras y difficiles; que los transportes maritimos en nuestras dilatadas costas tropiezan con rémoras casi insuperables en los crecidos impuestos, complicada documentación y gravosas corruptelas; y que son escasos y mal construidos, y por tanto de poca utilidad, los caminos interiores de España; pero no es menos ciesto también que los ferrocarriles, dueños del tráfico por virtud de su situación, solicitos en monopolizar el movimento, procurando la desaparición de los transportes de cabotaje, tendiendo al incremento de ciertas secciones en perjuicio de otras, han alterado fas condiciones, equitations, impidiendo el tráfico por vías cortas naturales para flevarle por otras más largas y más costosas

Al sentur este hecho no pretendemos crear antagonismo, ni promover luchas y desconfianzas.

Dos puntos principales abarcan la cuostion de las tarifas de ferrocarriles: la unificación y la rebaja.

No desconocemos la situación económica de varias Compañías de ferrocarriles. Los acutaristas sobran exigues divid-ndes, si los cobran, que representan un interés reducidisimo al capital invertido en la línea. Pero es suerza reconocer que en muchas empresas el estado precario del accionista nace no tanto de los resultados escasos de la explutación, como de haber aumentado por medo desconsiderado, el capitel con emisiones y más, emisiones, de obligaciones, con mitents qui amortisación fijos: com lo. cual vicing a resultar más apurada la situación de una empresa por esos compromissos includibles y por estar sujeto su capital á las alternativas de que es susceptible una

cantidad que fluctúa en las oscilaciones del mercado. A ellas les conviene ante todo aumentar el tráfico y amortizar una buena parte del papel. Prudentes v estudiadas rebajas pueden favorecertas mucho, acrecentando el movimiento de transportes.

Cuanto á la unificación, mucho pudiera decirse. Basta citar el hecho positivo de una compañía que raientras aplica à ciertos productos con destino á un determinado punto, tarifas cuya base de percepción es de doce céntimos de peseta por tonelada y kilómetro, transportan por otras líneas de su red las mismas mercancias á menos de la mitad, ó sea á cinco céntimos por tonelada y kilómetro de recordido.

Por tal procedimiento se aesvia el tráfico de su cauce natural, privando á ciertas comarcas de beneficios que se quieran dar por lo regular à determinadas localidades. Al obstruirse las verdaderas vías al comercio, los intereses industriales y agrícolas sufren perjuicios y las empresas si logran imprimir alguna mayor actividad á algún ramal de su línea, siempre será con pérdida en sus cuentas de explotación. Esto sin contar con que acortando artificiosamente las distancias con objeto de transportar los artículos á puestos muchos más alejados que otros del centro productor, resulta gravoso el recorrido de mayor distancia y recargadas; por consiguiente, las merc ucias, háltanse imposibilitadas de resistir la competencia de las extraujeras, que consiguen apodecarse del consumo de una parte de nuestros mercados en detrimento de la protección.

Variedades.

UNA CARTA DE VICO.

El eminente actor Antonio Vico, ha escrito una sentida y bella carta à D. Antonio Fernández Grilo, después de haber leido en La Ilustración Española y Americana, el magnífico soneto que el ilustre poeta cordobés ha dedicado à la memoria de Rafael Calvo.

Dice así la carta del gran actor, honra de España:

«Antonio de mi alma:

¡Qué hermosisimo soneto has escrito! ¡Có. mo brotan las lágrimas de sus palabras y de sus pensamientos!

¡Qué dolor de hombre! ¡Qué dolor de artistal ¡Qué modelo de amigol ¡Qué alma tan hermosa tenial

Tengo miedo, Antonio mio, te lo confieso... 1Qué seria de estos hijos si yo muriesel.. ¡No quiero pensarlo!

Recibe un entrañable abrazo que te envío en estas líneas dictadas con el corazón y lle nas de sentimiento de tu pobre amigo y her-

Antonio Vico.

El-soneto es el signiente: - - - - - -A RAFAEL CALVO -(v)—

HDESPEDIDA!! Contigo fue lo que contigo acaba; luz, color, horizontes, amonial Hoy vuelve al seno de la tierra fefa ... quien de la tierra af cielo nos llevaba!!

La absorta muche du'inbre fue tu esclava, cuando á tus plantas desimar veiael mundo muerto que por ti vivia, la edad caballerescu que tornaballi

Ya nuestro Antonio, en la tenaz faena huerfano y solo en la región del arte, arrastrará llorando su cadena!!

Mas de la mucite, al fin, sabrá vengarie, que enmedio del desierto de la escena ét tan sólo podrá resucitarte!!

Antonio Grilo.

LOS ÚLTIMOS MESES

DE ALEJANDRO DUMAS (PADRE) $-(\sigma)-$

El fin del novelista se aproximaba; á la acti vidad incesante, á aquella vitalidad eléctrica que animaba su cuerpo robusto, había sucedido una especie de amodorramiento, de torpeza, que abrumaba todos sus resortes.

Attora se adormecia à cualquier hora del dia.

Andaba con mucha dificultad; los miembros movian con dificultad el cuerpo, y el abdomen habia engruesado considerablemen · te, tanto que hacía creer en un principio de hidropesía.

Estaba inerto, amodorrado, la mayor parte del dia, en un sillón de su gabinete de trabajo; el sueño le invadia y le era imposible sustraerse à él.

Durante los ensayos de Los Blancos y Los Azules, el actor Tai lade fue à visitarle para arreglar algunos detalles de la obra; en medio de la conversación los ojos del novelista se cerraron y su voz se calló súbitamente.

El artista, apenado, esperó respetuosamente que pasara este acceso de sueño.

Era la reacción da cincuenta años de actividad física é intelectual; los maniantales de la vida se encontraban agotados por este derroche de vitalidad que había durado medio

Su hijo, su hija madama Petel, se alarmarou; se consultaron diferentes médicos, entre otros el doctor Piorry, amigo futimo de Dumas, que prescribió un tratamiento que no tuvo, que no podía tener resultados eficares.

Vino el buen tiempo, v se le aconsejó el sire puro del campo y del mar.

Dumas partió para la playa de Roscoff en Bretaña; y alli pasó una temporada en el verano de 18**6**9.

Experimentó una mejoría relativa, pasajera; pero en Septiembre fue preciso-volverte à Paris y à su gabinete de trabajo del boulevard Malesherbes, y pronto recayó en aquel aplanamiento físico que constituyó su existencia durante los últimos meses.

El cerebro se en torpeció gradualmente y las ideas llegaban muy difficiles y brumosas.

Aquel cerebro, aquella fecundidad en el trabajo, todas aquellas brillantes cualidades de su imaginación se apagaban.

Llegó un momento en que no se hizo ilusiones respecto á su estado, y una espantosa tristeza lo invadió. Lloraba constantemente, y sus fritimos, unicos que le veian, oián escapar de su boca lamentables quejas.

No salia más que de tarde en tarde, y su estado inspiraba una compasión respetuosa á los que lo veian.

Como no podía trabajar, no ganaba dinero y la estrechez se algió definitivamente en su hogår.

Vivia al día, de empréstitos hechos & su editor, de adelantos embolsados por su agente diamatico.

Las reclamaciones le perseguien, los acreedores no le dejaban y no quedaba, ni dinero en la casa para concluir el día, y el cocinero Vasily se preguntaba qué hacia para preparar la comida del antiguo castellano de Monte-Cristo.

Guando la escasez era ya insoportable. Dumas enviaba al Monte de Piedad algun objeto de valor, restos de su pasada opulencia,

ó mandaba á su hijo á su secretario. Victor Lerler.

Dumas, hijo, daba siempre la sema pe-

Pero esto le molestaba mucho, pues era timido cuando se tratalia de su hijo, y no osaba confesarle todas sus acciones

Sabia la antipatia de este último por ciertas gentes que là rodenhan, y les hacia esconder en su gabinete cuando esperaba en visita.

Por su parte, el autor de La Dama de las Camelias había tratado de aconsejar á sa padre para que cambiara de vida; pero vi**cado** que sus esfuerzos eran inútiles, había tomado el partido de cerrar los ojos y no hacia más que raras apariciones á la casa paterna.

Esta desaprobación había siempre contristado á Bumas, y por eso sentia tanto tener que pedir recursos à su hijo.

Un día decia á éste:

-Me parece que estey en la cima de un monumento que oscila, como si los cimientos estuvieran asentados sobr**e avena.**

Su hijo le respondió:

-Tranquilizate; el monumento está bien construído y la base es sólida.

Su salud ne volvín; y á medida que pasaha el tiempo, su tristeza se hacia más sprofunda.

Esta desaniranción, que ya no degeneraba jamás en amarguea, modifico un peco sus juicios sobre los hombres y cobre las cosas. Había sido siempre optimientos había cratdo firmemente en las idoas, en las opiniones, en las teorias corrientes de su époce.

Las vicisitudes de los altimos años le habían hecho escéptico.

Al termino de su vidu, le parecia que todos los esfue de que durante cincuenta años habla sido testigo no habian dado una suma proporcionada de progreso.

Los hechos no le pareçia que correspondian á las teorias; y á este propósito decia á algunos intimos que le visitaban, que las generaciones desilusionadas harian un fin de siglo muy agitado, ¿Era un relampago de adivinación ó una reflexión de viejo descorazonado?

En esto se declaró la guerra, llevando bien pronto las angustias de la invasión.

Dumas, hijo, no quiso que su padre estuviera en Paris durante el sitio; y se lo llevo a su propiedad de Puys.

Su hija, madame Petel, le acompanó.

Esto ocurría algunos dias untes del 19 Septiembre de 1870.

Puys es hoy una playa habitada y frecuentada durante el verano por bañistas que quieren sustraerse del movimiento y de las fiestas de Dieppe. Pero en 1870 había apenas algunas casas, entre otras la de Dumas, hijo, que està en medio del valle, con vistas al mar, muy sencilla muy rústica en apariencia: ua grupo de acacias rodeahan un jardin hecho de césped y de grupos de árboles.

Dumas, hijo, instaló à su padre en una gran habitación, en que las ventanas dahan al mar. esperando, que como el año anterior, el sire salubre lievario alguna majoria al estado ge-

neral del anfermo.

Pero el organismo estaba demasiado acabado para que nava pudiera reasimarlo.

Salve les hores de cemer, la somnolencia clavelre à Dumis de su butson.

Su espiritu vagalià; su cerebro se adormecia como el cuerpo.

Se movia gradualmente, como en ptre tiempo Walter Scott en su residencia de Abboteford.

El gran novelista escocés también se apagó paralizado de cuerpo y agotado da cere-

Llegó Octubre con su mal tiempo y Dumas ya no salió más de su habitación.